

EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DE JESÚS LA ATALAYA SE VISTIO DE LUZ

“EN TU LUZ, VEMOS LA LUZ”. (Salmo 36.9)



En la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, ***La Atalaya se ha vestido de Luz***. La Iglesia nos invita a celebrar esta fiesta mirando a Jesús, consagrado a Dios, al ser presentado por sus padres en el templo de acuerdo a lo ordenado para con los primogénitos en la tradición judía. Hoy, la Iglesia pone en este día en el centro de la liturgia, el tesoro de toda vida consagrada y entregada a Dios.

La consagración de Jesús llegó a su plenitud en el momento del bautismo al recibir, por la presencia del Espíritu en él, la misión que su Padre le confiaba.

Por el bautismo todos los cristianos hemos sido también consagrados al recibir en él, el mismo Espíritu de Jesús. Este año, la Iglesia nos ha ofrecido un lema desafiante para la celebración de esta fiesta de la vida consagrada: ***“La vida consagrada parábola de fraternidad en el mundo herido”***.

Esa parábola de fraternidad ha sido escrita con letras de oro esta tarde en la Atalaya, convirtiendo la celebración eucarística en un canto ofrecido al mundo de una fraternidad unida en la diversidad, en medio de la fragilidad y la vulnerabilidad.

En nuestra celebración hemos querido proclamar,

como lo hiciera Simeón al encontrarse con el que es la Luz, que también nuestros ojos han visto la salvación, a través del **rostro de una Iglesia comunidad de comunidades**, en donde la riqueza de la consagración bautismal se ha manifestado a través de la diversidad de carismas y de sus



diferentes modalidades: Sacerdocio ministerial, Congregaciones religiosas, Institutos seculares, Sociedades de vida apostólica, Asociaciones de fieles y simples fieles del pueblo de Dios. En el momento del ofertorio, junto al pan y el vino, un grupo de personas presentaron al Señor cada uno de estos carismas, invitándonos a renovar nuestra entrega a Dios en respuesta a la elección que él nos ha hecho a cada uno, saliendo con nuestras lámparas encendidas al encuentro del que es la Luz.



Como lo hizo con Simeón, María ha querido poner también hoy en nuestras manos a Jesús. Simeón tuvo el privilegio de acoger en sus brazos al que es la esperanza del mundo, Luz para alumbrar a la humanidad que yacía en la oscuridad y sombras de muerte. Ante su rostro resplandeciente, preguntémosle ¿cómo ser testigos del que es la Luz? ¿Cómo continuar la misión que Jesús nos ha encomendado en nuestro mundo herido, en medio del inmenso sufrimiento que ha provocado y sigue provocando este tiempo de pandemia?

En esta etapa de nuestra vida de Edad Avanzada, como Simeón y Ana, tenemos experiencia de que Dios es fiel y de que su misericordia y su ternura no nos han defraudado.

Esta experiencia la recibimos nosotras de “nuestros mayores en la fe”; para esta generación, esos mayores somos nosotras. Como ellos, queremos



proclamar ante el mundo que Él es la Luz que viene para iluminar y dar vida a cada persona que le busca con sincero corazón.

¿Seremos capaces, como María, de dejar que esa Luz ilumine su rostro sobre nosotras para que quien nos mire, pueda descubrir que en su Luz y con



su Luz todo se ilumina y se hace luz y que por ello, es posible la esperanza en medio de la oscuridad que atraviesa nuestro mundo?

Inmaculada González

Pozuelo, 2 de Febrero de 2021